

Número 1570 • Sábado 16 de mayo de 2026

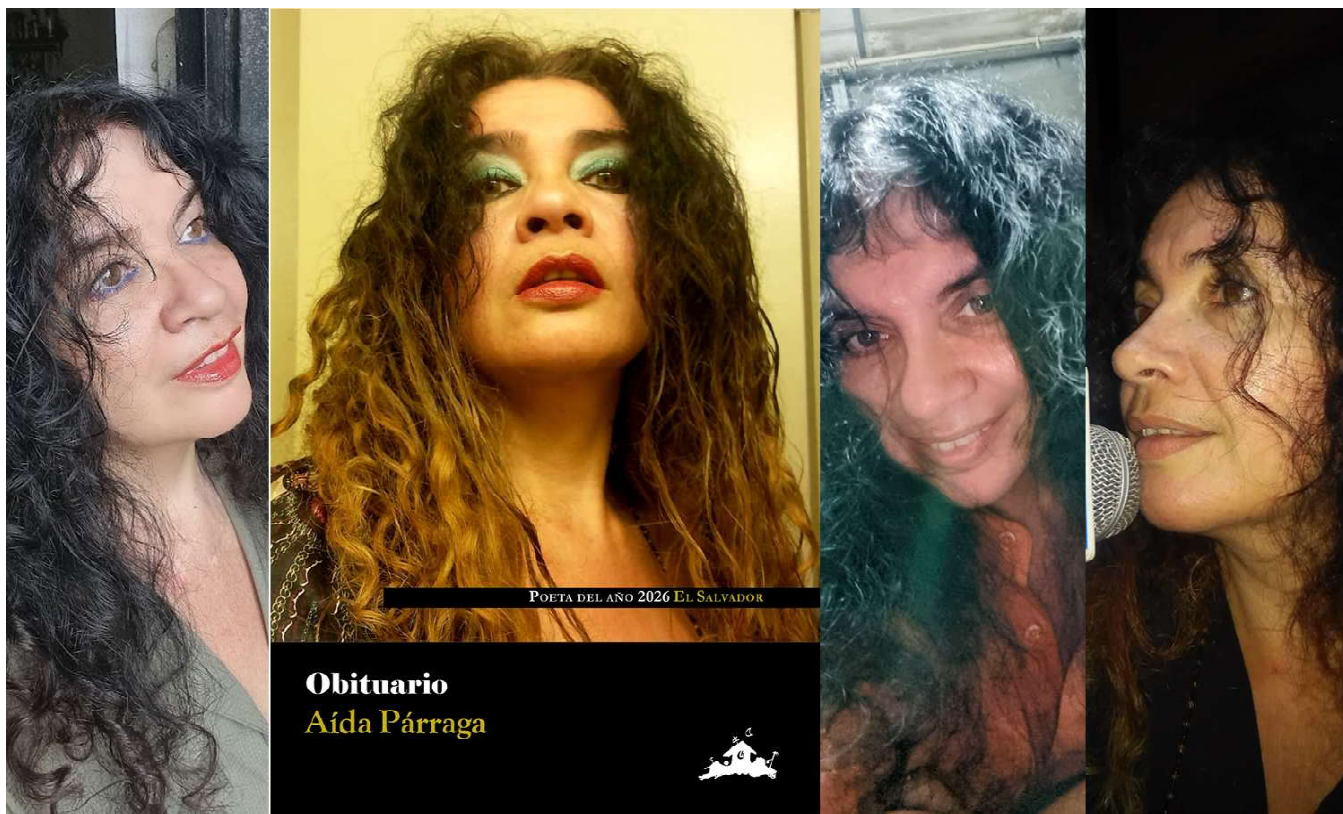
# Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA DE ARTE Y CULTURA | FUNDADA EN 1990

Director: Otoniel Guevara | Subdirectora: Karen Ayala

**Día Nacional de la Poesía en El Salvador**

## Aída Párraga, poeta del año 2026



La poeta, actriz y gestoral cultural Aída Párraga ha sido elegida como poeta del año 2026 por la Fundación Cultural Chifurnia, por sus valiosos aportes a la difusión de la poesía salvadoreña y a su destacada obra literaria. Libros Chifurnia ha publicado «Obituario», como parte del reconocimiento a la escritora. Fotos cortesía de Aída Párraga.

**3** Aída Párraga, poeta del año 2026 • OTONIEL GUEVARA

**4-5** Maktub • AÍDA PÁRRAGA

**6** La rey... de la poesía • GUSTAVO WOJCIECHOWSKI

**7** El parto del cáliz de un tormento • ADOLFO BERTONI

**8** Nuevamente de cronopios, desesperanzas e infamias • RAFAEL PAZ NARVÁEZ

**9** Interrogaciones del futuro • TULIO GALEAS

# Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA  
DE ARTE Y CULTURA  
FUNDADA EN 1990

DIRECTOR  
Otoniel Guevara

SUBDIRECTORA  
Karen Ayala

CONSEJO EDITORIAL  
Daisy Zamora  
Óscar Flores López  
Guillermo Acuña  
Vladimir Baiza  
Rudy Gomez

REFERENTES  
Argentina Marta Miranda  
Colombia Omar Ortiz  
Cuba Verónica Alemán  
Dominicana Leonardo Nin  
Estados Unidos Juana M. Ramos  
Francia Carlos Ábrego  
Italia Rocío Bolaños  
Panamá Consuelo Tomás  
Paraguay Norma Flores Allende  
Uruguay Gustavo Wojciechowski

COLABORADORES ESPECIALIZADOS  
Francisco Alejandro Méndez †

Carlos Cañas Dinarte  
Rafael Paz Narváz  
Javier Fuentes Vargas  
Gaetano Longo  
Álvaro Mata Guillé  
Matheus Kar  
Alberto Pocasangre  
Vladimir Amaya

COLABORADORES GRÁFICOS  
Gonzalo Fraguí  
Luis Galdámez  
Ulises Palacios  
Augusto Crespín  
Isaías Mata  
Eduardo Rodríguez

Revista TresMil  
no se compromete a publicar  
colaboraciones no solicitadas.

Publicamos textos exclusivos  
de creación literaria, pensamiento  
crítico y de rescate histórico  
y literario, principalmente de temas  
y autores centroamericanos.

## PALABRAS

# La política del reconocimiento a los creadores literarios y el **chirunchirunchunflario** del plagio descarado y brutal

La Fundación Cultural Chifurnia ha instituido desde hace 5 años reconocer en el Día Nacional de la Poesía de El Salvador, cada 14 de mayo, el trabajo de creación y promoción de la poesía de un autor salvadoreño. Este año se eligió a **Aída Párraga**, cuyo compromiso por impulsar el género en El Salvador y en el extranjero es indiscutible. Algunos se preguntan con qué autoridad la fundación en cuestión comete esta distinción. La respuesta podría estar vinculada a que el trabajo constante por la misma poesía y la transparencia en la escogitación de los autores pudieran generar cierto aval para hacerlo. Esta especie de premio desde la civilidad se le concedió también a Rafael Rodríguez Díaz, Juana M. Ramos, Álvaro Darío Lara y Joaquín Meza. De ajuste, por tercer año consecutivo se le publica una antología de sus versos a cada uno.

En Honduras, la misma organización estará realizando un nuevo festival literario en la zona atlántica, en homenaje al maestro **Julio Escoto**. Y durante tres años ha convocado otro festival en la capital, el **Tegus sí canta**, que se ha encargado de rendir reconocimiento cada año a la trayectoria poética de tres grandes: **Livio Ramírez, Tulio Galeas y Efraín López Nieto**.

Estas cosas sencillas no las ejecutan los estados, al contrario, se empeñan en mantener lejos del alcance de los ciudadanos el pensamiento crítico y el amor por la verdad de estos creadores.

Más duro que la indiferencia ante hombres y mujeres que han dado gloria y presencia internacional a sus países, está la falta de protección a la obra de los escritores. En estos días hemos conocido del reclamo que el investigador y colaborador del Tres Mil, **Carlos Cañas Dinarte**, ha lanzado contra un «creador de contenido» que publicó en redes sociales un trabajo sobre el autor de «Andanzas y Malandanzas», Alberto Rivas Bonilla, sin mencionar que la mayor parte de datos usados en su video son propiedad de Dinarte, quien invierte gran parte de su tiempo realizando un cúmulo de investigaciones literarias e históricas sumamente relevantes, para que vengan oportunistas con sed de fama y gloria fáciles y simplemente las usen sin siquiera reconocer las fuentes de esa información.

Esperamos que la justicia prevalezca en el caso de la demanda que Cañas Dinarte ha interpuesto en las instancias correspondientes, y que sirva de precedente para que no se siga abusando de los que se dedican a la investigación académica con rigor y seriedad.

Celebremos, entonces, a los que han hecho del apoyo a la literatura y la creación un tributo cívico y generoso en beneficio de los ciudadanos.

Nuestro correo:  
administracion@revistaculturaltresmil.org

EL SALVADOR

# Aída Párraga

## POETA DEL AÑO 2026

Entrevista: Otoniel Guevara



### AÍDA PÁRRAGA

Recién disuelta la guerra y su pólvora ciega, apareció en un evento de arte erótico organizado por Tania Molina y sus amigos, en un lugar cercano a la otrora combatiente Universidad de El Salvador. Ojos verdes, cabellera exultante, brío irrefrenable. Desde entonces amenazaba con sacudir la movida cultural salvadoreña. Y la amenaza que no lanzó, la cumplió. Más de tres décadas después, con un legendario programa de radio, una carrera infatigable en el teatro (que logró aderezar con poesía de mujeres) y una escritura que ha sabido de versos, guiones, narraciones, ensayos, artículos de prensa cultural y mucho más, su aporte a la cultura nacional es indiscutible. Algo de modestia, mucho de pundonor y bastante de ética y amor al oficio hacen que eso no sea tan visible, pero su trayectoria cultural es impresionante y a lo mejor por eso ha sucedido que la nombraran “Poeta del año 2026” los de la Chifurnia, que no piden permiso para cometer esos reconocimientos.

Aprovechamos la ocasión para publicar un poema de la galardonada de este año por Fundación Chifurnia, y además establecer un breve acercamiento al pensamiento de la poeta con tres preguntas que amablemente respondió:

*Vivimos en un tiempo donde la mentira, la estupidez y la indiferencia parecen cotizar alto en el mercado social. La pregunta es cómo no sucumbir a ese “terror” y, más aún, cómo remontarlo.*

Lo que nos queda es recurrir a las herramientas que siempre hemos tenido, pero olvidamos:

- Pensamiento crítico: entrenar la mente para cuestionar, verificar y no aceptar lo primero que se nos ofrece. Es un antídoto contra la mentira.
- Educación continua: la estupidez se combate con conocimiento, curiosidad y aprendizaje constante.
- Empatía activa: la indiferencia se neutraliza con acción solidaria, con pequeños gestos que reafirman la humanidad compartida.
- Comunidades conscientes: rodearse de personas que valoren la verdad, el pensamiento y la sensibilidad. La resistencia es más fuerte en colectivo.
- Arte y creatividad: la creación simbólica y estética puede ser un refugio y un arma contra la apatía.

No se trata solo de “sobrevivir” al ruido, sino de crear espacios donde la verdad, la inteligencia y la sensibilidad sean más atractivas que sus contrarios. Eso exige disciplina, pero también imaginación: inventar nuevas formas de relacionarnos, de comunicar, de construir.

*A este ritmo ¿Cómo ves a El Salvador dentro de 10 años?*

Lo veo más poblado, deforestado, congestionado, con escasez de agua, caro... Cualquiera podría decir que no veo nada bueno en el futuro, yo sé que la seguridad con la que vivimos y transitamos hoy día es innegable, lo que no sé es si eso alcanza para que lo demás mejore... Ojalá y me equivoque, ojalá y en 10 años tengamos un país próspero, autosostenible y equitativo

*¿Tenés libros especiales?*

Los hijos de la tierra, Azteca, El viajero, Memorias de una geisha, Agua para elefantes, El Decameron, 100 años de soledad, Pantaleón y las visitadoras, O-Yarkandal..



Aída Párraga durante una presentación colectiva de poemarios, junto a los poetas Ricardo Castrorivas, Rolando Costa, Julio Iraheta Santos, André Cruchaga, Cecilia Castillo y el editor, Otoniel Guevara.

## EL SALVADOR

## MAKTUB

## Aída Párraga

**Cuando regresé,**  
ya te habías ido...  
No encontré más que los ecos  
de la ceniza,  
las manos,  
el lienzo de tu piel...  
El infinito de tus ojos,  
la marea profunda de tu pelo...  
Todo lo dejaste vacío  
Imposible entrar  
Por donde no hay cerrojos  
¡Imposible recoger los escombros  
de este naufragio!  
Estás aquí,  
mirándome de frente,  
tan lejano... tan ausente...  
La distancia del silencio es infinita.

**Estamos al borde del abismo,**  
sin valor,  
sin fuerzas.  
No vamos a saltar...  
Te darás la vuelta,  
te veré partir,  
y de nada servirá el puente  
de mi deseo...  
Así debía ser...  
Así estaba escrito

**Todos los caminos nos marcan,**  
nos devuelven distintos.  
Con un barro desconocido  
fraguando nuestras huellas.  
Cuando me fui,  
llevaba las maletas llenas  
del maíz de tu risa.  
De ellas fui sacando granos  
con que alimentar pájaros  
de fuego.  
Sacando la semilla  
de esa milpa lejana,  
de la que desgranaría mis días.  
Otro sol alumbró mis tristezas  
y regué la tierra con palabras  
nuevas,

con Dioses frágiles... pequeños...  
Con tímidos lotos,  
con gorriones,  
con campanas de oro...  
Humedecí mi boca  
con tu nombre  
y tu nombre endulzó la vida.

**Largo fue el camino de regreso...**  
Yo comencé a volver  
el día de la partida...  
El día en que se abrió la piel  
y sangré tus vocales.  
El día en que supe  
que al volver ya no estarías.  
Y, sin embargo, miré hacia  
adelante,  
tomé la mano que se ofrecía  
y fui dejando gotas de miel,  
pétalos de luz,  
plumas de fuego,  
estrellas de cristal...  
Por si en tus sueños me seguías.  
Al otro lado del mundo,  
adonde las venas son azules  
y la pobreza es gris,  
adonde el futuro es rojo  
y el pasado esmeralda,  
ahí desperté un día cualquiera  
y el naranja caliente de tu risa  
me envolvía...  
Las distancias verdaderas  
Se miden en silencios  
no conocen de kilómetros  
ni millas...

**Aprendí a amar en otro idioma.**  
En uno sin palabras,  
en esa lengua de mandarina  
agradecida,  
de melocotón exuberante,  
de manzana ácida y silvestre,  
de hojas de oro verde.  
Aprendí a sentir con el incienso  
y su espíritu dorado

me llevó al principio,  
a escarbar en mi esqueleto,  
en mis huesos...  
Que son los tuyos  
los de ellos.  
A buscar ese cordón de plata  
que nos hace uno,  
hermanos del sol,  
¡del universo!  
Fantasmas tan antiguos  
que ya olvidaron los recuerdos

**¡Qué doloroso verte reencarnado**  
en el misterio!  
El mendrugo de corazón  
que me dejaste  
se niega a morir,  
se niega a parar  
y me condena.  
El polvo del pasado  
se ha convertido en desierto.  
Impresas en él están mis huellas:  
pies descalzos,  
Quemados  
Heridos  
Abiertos  
Marcados  
¡Cada cicatriz es un destierro!  
Pero no todas las heridas duelen,  
también las hay felices,  
también hay luz en los recuerdos.  
Por eso voy descalza por la vida  
para dejar mi sangre  
y absorber la savia de la tierra.  
Crezco como crecen los árboles  
y a pesar de las tormentas,  
el viento me encontrará erguida,  
sin temor,  
dispuesta.

**¡Siete serpientes nos vigilan!**

El tiempo aquí no tiene pasado,  
es hoy,  
siempre hoy,  
este momento.  
Las serpientes se tragaron  
las conjugaciones de la memoria,  
es bueno,  
hay verbos que duelen en pasado  
y que no tienen futuro.  
Hay nombres que no debemos  
recordar  
y adjetivos hechos piedra.

**En sueños,**

me esperaste para morir  
en mi regazo...  
"Volviste" dijiste en tu lengua  
y lloramos  
Dejaste la selva infinita  
de tus ojos  
en mis manos,  
y te transformaste en luz,  
en verdad,  
en inocencia...  
El llanto duele  
aún sin conjugarlo...

**Volé una vez**

y fue tomada de tus manos,  
colgada de tu risa...  
Abajo el misterio y la arena azul  
de los recuerdos.  
La única tierra conocida  
fue tu cuerpo,  
ahí fundamos la "República  
del Sueño"  
La tormenta no cesó,  
el trópico de tu cintura  
florece siempre en el deseo,  
pero debía regresar...  
Porque desde que me fui  
estoy volviendo.  
Y, sin embargo,  
extraño tanto  
las veredas exuberantes  
de tus besos.

**El día que llegué a tu tierra**

temía no reconocer tu rostro...  
Ese miedo no me abandonó nunca,

cerraba los ojos y repasaba,  
con la memoria de la piel,  
tu mirada  
tu sonrisa  
tu olor  
tu acento lejano  
Siempre tan lejano...  
Llegué con las maletas vacías,  
con sandalias nuevas  
que reclamaron mi sangre,  
pero caminé tus calles  
las de ayer...  
De ese ayer que me contabas.  
Era otra ciudad,  
una selva distinta  
con bestias distintas,  
pero con los mismos fantasmas.  
Hice bien en no llevar nada,  
tuve espacio para traerme  
todas las imágenes  
que en noches como esta  
saco de mi pasado  
y desempolvo...

**Esa vez no volví yo,**  
era alguien distinto...  
Y en cada regreso  
ha vuelto

quien no se ha ido...  
Debo confesar  
que no soy la misma,  
que uno trae consigo  
el olor del jazmín  
pero deja también algo.  
Que mi acento se perdió  
entre unas sábanas verdes  
y mis palabras  
evolucionaron:  
Azul... ya no significa lo mismo  
y Distancia tampoco.  
Ya nada es lo mismo,  
pero es mejor...  
Toda metamorfosis duele,  
transformarnos duele,  
las renunciadas duelen  
Y te das cuenta  
que ya el Dolor  
tampoco significa lo mismo...

**¡Volver es siempre un eufemismo!**

El que se fue no vuelve,  
regresa alguien parecido  
Una ilusión,  
Un recuerdo,  
Una imagen,  
pero ya no somos los mismos.  
Todos vamos cambiando  
en el camino...  
Vamos dejando trozos de piel,  
cambiando la corteza...  
Las palabras huelen distinto  
las manos reconocen otras formas  
el dolor florece,  
Sí... florece en colores  
desconocidos.  
Volver siempre implica despedidas,  
arrancar las tiernas raíces,  
secar las nuevas hojas...  
Y, sin embargo,  
volvemos adónde hemos sido  
para ser otros,  
aparentando ser los mismos.

**El camino de regreso**

lo iluminó una estrella de plata.  
Ahí puse mis manos  
en el pesebre de la infancia.  
Todas esas huellas...  
Todas esas almas atrapadas,  
los mosaicos  
los cantos en las cuevas  
los ecos de las lágrimas  
quebrándose  
Chocando indefensas contra el  
tiempo.  
No importa si son cinco o siete

Rayos  
una estrella es siempre una  
estrella...  
Pero una lágrima no es siempre  
lo mismo,  
una lágrima es el resabio de mar  
es el canto de Circe,  
Es lo poco de humanos  
que nos queda...

A i d a P á r r a g a

## URUGUAY

## La Rey... de la poesía

Escribe: Gustavo Wojciechowski

La palabra nombra. Y al nombrar ya no puede ser neutral. No hay lenguaje neutral. No existe palabra neutral. Siempre hay una decisión / una acción.

Lo que apenas se dice, lo que se dice claramente, lo que se sugiere, y lo que no se dice (cuando el silencio es ocultar). Todo es por algo. Nada es inocente.

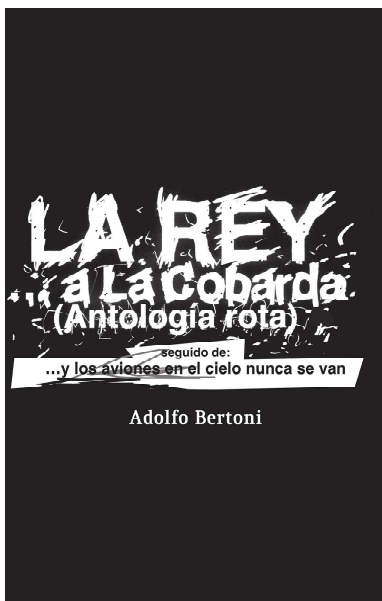
Creo en la poesía que se arriesga, que intenta ir más allá. No me gusta lo perfectito, lo prolijo, lo inmaculado. (Es más: posiblemente sin riesgo no hay poesía, ni arte).

Me gusta ensuciarme las manos con la palabra “manos”. Volar si digo “pájaro”. Amar con amor. Y si digo Palestina, digo Genocidio.

Lo que me ocupa –en este tiempo y lugar– es contarles del último libro de Adolfo Bertoni (1956, Fray Bentos, Uruguay): **La Rey... a La Cobarda (Antología rota)**. Seguido de “...y los aviones en el cielo nunca se van (14 textos en torno a Palestina)”, Editorial Yaugurú, 2026, Uruguay. Antiguamente en aquel país del Sur, al putear alguna gente, antes de la puteada decían “La Rey...”. Es decir: “La Rey de la Reput...”. Y ya está, desde el título, Bertoni explicita: la poesía también puede dolerse, irritarse, putear.

*La explotación del hombre por el hombre  
es un endecasílabo maldito.*

*Un vértigo vacío  
en este hueco de casi inexistencia  
y un llamado a no ser  
que descompona  
nuestra resquebrajada calavera  
y se hace espina y pincha  
pinza pinza  
la tumoración avanzada del No Sr. Fascismo  
y sus misiles  
guiados  
como espermatozoides de la muerte.  
(...)*



A Adolfo lo conocí al inicio de la década de los 80, en plena dictadura de nuestro país. Él formaba parte del equipo de la revista *Cuadernos de la Granaldea* y yo de la cooperativa de poetas y sello editorial Ediciones de UNO. Y en esos colectivos (lo importante del colectivo, el hacer plural) nadie preguntaba el color de la camiseta de su compañero. Algún despistado pensaba que éramos rivales. Pero los unos y los otros estábamos en el mismo baile, vecinos en todo caso.

“Compañero”, sigue siendo una bella palabra.

Ahora recuerdo otro compadre de ese momento, el poeta Atilio Pérez Da Cuhna (Macunaíma), siempre me decía: “finalmente acabamos convergiendo” (uno era medio bolche, otro medio anarco).

Formamos parte –Adolfo, Macunaíma y un servidor– de lo que la dictadura cívico-militar intentó llamar la “Generación del silencio”. Todo lo contrario, éramos los que no nos quedamos callados, los que buscamos la manera de decir, aún solapadamente, en entrelíneas, pero decir, una y otra vez, decir. Por eso,

finalmente, se terminó llamando “Generación de la Resistencia”.

Ahí quedamos marcados por el poema de Gabriel Celaya, y seguimos tomando partido hasta mancharnos.

También aprendidos que la palabra es cosa muy sensible y que no se puede decir libre de culpa y pecado cualquier cosa. Hay que cuidar cada palabra. Que nunca se vacíe de significado, de resonancias, de sus perfumes más íntimos.

Por eso el poeta se priva en este libro de nombrar a los genocidas. Cada cual sabrá quiénes son y qué pelos calzan. No se merecen siquiera estar (pestilentemente) entre los versos de Bertoni, el poeta lo supo, sabiamente.

[“Una civilización entera morirá esta noche, para no volver jamás”: ¿Cómo iba a estar ese alguien que cometió tremenda barbaridad, irresponsabilidad y/o imbecilidad? Por supuesto, algunos otros, cualquier Hitler, lo ha intentado a lo largo de la historia, pero no sé... creo que no, que nadie se animó a declararlo tan claramente.

El ya decirlo legitima lo que podría haber hecho, lo normaliza, lo hace posible. Se vuelve imaginable, lo imaginamos, lo vemos... o sea, ocurre. ES.

Por eso la palabra. Cuidar la palabra. La contundencia de la palabra.]

Volvamos a la poesía. Desde el título, Bertoni ya se metió de pies y manos en la suciedad de lo que hay que decir. Valientemente, provocativamente, vitalmente. Pero nunca con golpes bajos o sensibleros, dice lo que tiene que decir, sin adornos ni maquillajes. Con total contundencia. Tal vez eso, por sí solo, no sea suficiente para ser poesía o buena poesía. Pero en este caso –y es lo más importante– lo dice bellamente. Y eso ya es mucho más que mucho. Es poesía pura / pura poesía.

## El parto del cáliz de un tormento

—ADOLFO BERTONI—

1

Si Mundo: esto que sigues  
viendo es sangre ¿sólo sangre?  
que navega en un bote interminable  
escapando a los misiles  
y apenas lleva criaturas que han nacido  
en el abierto  
útero infinito del dolor  
entre las sábanas  
mojadas de lo triste.

2

Sangre ahora  
oscura  
blanca  
sangre  
sobre sagradas tierras y escrituras  
milenarias  
en las que no brota  
la raíz del árbol extraviado  
de una tregua  
que no sea de mentira ni nos venga  
a robar el sol  
y las demás estrellas.<sup>1</sup>

3

Algo errante flota en el aire  
—como un nuevo vocablo  
con vocación de nombrar Nada

en medio de angustias otras, nuevo dolor y  
resistencia y

Todo  
cayendo  
sobre Gaza y Cisjordania...

Ese algo resplandece  
en el nacimiento  
de una bebé que aún sigue llorando entre los  
escombros  
junto al cuerpo muerto de su madre abierta.

4

Una mariposa sale  
desde la crisálida materna  
y se posa  
en los párpados  
de su hija para siempre:

en lo que sea la eternidad  
el agua de la lluvia lava  
la llaga de lo yermo  
y abona así la pobre  
la desconsolada Tierra Palestina.

Enero de 2024.<sup>2</sup>

Arte: Gonzalo Fragui. Furniture 1



1. Citado Dante Alighieri (1265–14/9/1321). Divina Comedia.  
2. Texto corregido a partir de la versión incluida en *Poesía por Palestina. Versos contra el genocidio*.

## —Inocencia, sintaxis y olvido—

**Nuevamente de cronopios,  
desesperanzas e infamias****Escribe: Rafael Paz Narváez**

Cuando una infamia puya el botón, no moja ni rompe la constitución. La acomoda. No levanta la mano: sincroniza calendarios. No alarga la presidencia: cita el poder del pueblo. No propone presidente para siempre: devuelve al pueblo la facultad de confirmar lo que ya está decidido. No elimina la segunda vuelta electoral: ahorra recursos a la nación.

Las infamias constitucionales son delicadas: cambian la costura, alaban la estabilidad y dejan la obediencia bien planchada.

Una desesperanza escucha “poder del pueblo” y se queda quieta. La frase le gusta. Le recuerda días mejores, plazas antiguas, promesas que alguna vez fueron de todos.

Un cronopio, que no entiende de botones solemnes, pregunta: —¿Y por qué, cuando el pueblo tiene todo el poder, siempre lo puya otro?

Entonces la infamia pide orden en la sala.

Los cronopios preguntan mal.

Cuando una infamia dice que salvó decenas de miles de vidas, un cronopio pregunta cómo se cuentan los muertos que no se iban a morir y por qué se suman.

Cuando una infamia toma nota de un informe y sigue, un cronopio pregunta dónde se guardan las notas que nadie lee.

Cuando una infamia descubre oro y litio bajo la tierra y dice minería y riqueza, un cronopio pregunta si el agua también firmó el permiso.

Las infamias no odian todas las preguntas. Les gustan las que ya vienen contestadas, las que sirven para aplaudir, las que empiezan con “¿verdad que ahora estamos mejor?” y terminan con una sonrisa comercial.

Pero los cronopios preguntan mal: por las palabras, por el río, por la madre que espera, por la constitución después de la costura.

Las desesperanzas oyen esas preguntas y a veces se incomodan. No porque no entiendan, sino porque ya han sufrido demasiado. Una desesperanza no nace obediente: se cansa. Ha visto pasar los años, las promesas, los entierros, los recibos, las puertas que aprendieron a sonar distinto.

Después escucha una palabra: paz.

La palabra le llega como una silla. No pregunta de qué madera está hecha ni quién la puso en medio de la sala. Se sienta. Ha vivido demasiado tiempo de pie.

Entonces aprende a descansar. Aprende a cambiar de canal cuando una madre llora demasiado. Aprende que la constitución es cosa de abogados, que la segunda vuelta cuesta dinero, que si alguien está preso por algo será.

Un cronopio la mira con ternura.

—¿Y si descansar no fuera lo mismo que estar en paz?

La desesperanza no responde. Mira la silla. Mira la puerta. Mira la calle.

Entonces las infamias piden orden.

Porque nada desordena tanto al poder como una pregunta mal hecha en el momento correcto.

**Tulio  
Galeas.  
Honduras.****El In  
édito  
poema****Interrogaciones del futuro**

El hombre no ha nacido para ser eterno  
ni para ser amado,  
el amor es un verso transitorio  
en el cuaderno de la fantasía,  
siempre circularán las maldiciones  
como monedas fiables,  
siempre habrá quien te robe  
el pan con el que naces,  
la igualdad es una pluma al viento,  
la fraternidad solo puede  
producirla una fábrica de zombies,  
y a la libertad la devoró el lobo  
humano de la corrupción.

Es bueno divagar, inventar mundos,  
sociedades con números exactos,  
con cajas de cartón a la medida,  
paraísos de cuentos infantiles  
donde no es necesario  
andar con el cuchillo entre los dientes,  
que el bien que cosechamos  
nunca habrá quien lo envidie.

De sueños están llenas las prisiones  
y tumbas.

El hombre está hecho  
solo para vivir en una selva.

¿Quizá sea un robot la alternativa?

El futuro  
con mares desbordados  
y sin nieve en los polos  
nos dará la respuesta.



